

Agenda

CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ **Banxico, riesgos de la decisión**

Existe el consenso, al menos nacional, de que el mejor hombre para suceder a Guillermo Ortiz Martínez en el Banco de México —si el jefe del Ejecutivo no lo propone para una reelección— es Agustín Carstens, secretario de Hacienda; en este espacio lo hemos comentado en reiteradas ocasiones desde que empezó la administración de Felipe Calderón.

A pesar de los diagnósticos equivocados sobre la crisis, una buena cantidad de declaraciones desafortunadas, y una que otra "metida de pata", Carstens es, financieramente hablando, el más preparado de todo el gabinetazo; el que tiene prestigio nacional e internacional, el de más peso, y últimamente se nos reveló como el más valiente al enfrentarse a sus maestros de economía, varios de ellos premios Nobel en la materia, a quienes calificó de ignorantes porque irresponsablemente opinaron que "de todos los países del mundo, México había sido el que peor había manejado la crisis financiera", hecho que generó un interesante debate nacional.

Pero si bien es cierto Agustín es el mejor hombre para dirigir los destinos del Banco de México, existen un par de problemitas que tanto a la comunidad financiera nacional como internacional, a los legisladores, a la opinión pública y a la sociedad, deberían de preocupar:

1) Que Agustín es un em-

pleado incondicional del presidente Felipe Calderón, lo que podría poner en riesgo la autonomía del Banco de México que tanto trabajo le ha costado conseguir en la última década.

2) Que Agustín es hijo putativo de Francisco Gil Díaz, lo cual podría poner también en riesgo a la institución. Dicen los sospechosistas que con Carstens en el Banxico, nadie sabría quién realmente lo dirige en los siguientes años.

Existe otro problemita para el jefe del Ejecutivo si finalmente desea que el actual secretario de Hacienda sustituya a Ortiz en el Banxico: a quién

poner en la mencionada secretaría. Y es que a la vista de todo el mundo no hay quien tenga los tamaños, dentro del gabinetazo, para ocupar el lugar de Agustín. Circula sin embargo la versión de que Francisco Gil Díaz podría regresar a hacerse cargo de esa cartera; después de que le ofrecieron dirigir Pemex, la versión cobró más fuerza. ¡Pero el señor trabaja para el sector privado!, exclaman algunos analistas; pero parece que es integrante del gabineté, pues no sólo le piden opinión de qué hacer, cómo y cuándo sino a quién nombrar en puestos clave, como el de Pemex, acotan los observadores.

Ahora que si el señor Gil no quiere, el jefe del Ejecutivo po-

dría estar pensando en proponer a su secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero Arroyo, a quien tiene "calentando el brazo" para ese puesto desde que lo sacó de la Subsecretaría de Hacienda y lo nombró titular de la Sedesol. ¿Pero que no está impulsándolo como candidato a la Presidencia por el PAN para 2012? Bueno, sería un escalón más. La semana pasada, incluso, Cor-

dero Arroyo debutó espectacularmente ante lo más granado de la clase política mexicana, cuando expuso su plan: "Por un México sin Pobreza".

Ahora que si no es Cordero, pues entonces habrá que echar mano de otros personajes; dentro del gabinetazo no hay mucho de donde escoger, aunque los "paleros" han puesto en negritas el nombre de Alonso García Tamez, actual director del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras),

quien también es empleado incondicional de Francisco Gil Díaz. ¡Pero si este inepto no ha podido con ese banquito, menos podría con Hacienda!, exclaman sorprendidos integrantes de la comunidad financiera. Pero estaría tripulado por "Paco", acotan algunos analistas. ¿Y el país?, preguntan los sorprendidos. ¡A quién le importa el país, por favor!

Imagínense el escenario: Gil Díaz mangoneando al gobernador del Banco de México (si Carstens resulta el bueno) y también al secretario de Hacienda (si Alonso fuera el elegido).

Peor se las cuenta, acota el columnista: el fin de semana pasado circuló la versión de que Alonso García Tamez será propuesto por el jefe del Ejecutivo para ocupar el lugar de Guillermo Ortiz, no la Secretaría de Hacienda. Si esto se concreta, entonces sí estaríamos "jodidos", dicen quienes conocen al señor García. Entonces Gil Díaz tendría a su servicio al director general de Pemex, Juan José Suárez Coppel; al secretario de Hacienda (Agustín o Alonso), y al gobernador del Banco de México (Alonso o Agustín). ¡Pues de qué se trata!

Afortunadamente, el Senado de la República es el que debe ratificar al candidato que presente el Ejecutivo para el



Fecha 01.12.2009	Sección Política	Página 30
----------------------------	----------------------------	---------------------

Banco de México, y si efectivamente mandan a García Tamés, podría correr la misma suerte que Carlos Hurtado —cuando quisieron hacerlo subgobernador—, a quien los legisladores “le dieron cuello” con el argumento de que además de adepto era inepto.

Fuera del *gabinetazo* hay varios personajes con experiencia financiera y reconocimiento nacional a internacional que podrían garantizar la

autonomía del Banco de México. Dame dos, dame dos nombres. Bueno, para nadie es un secreto que José Ángel Gurría ha hecho todo, incluida una que otra campaña mediática, para que se fijen en él; otro candidato que se menciona es Santiago Levy Algazy, exdirector del IMSS, exsubsecretario de Hacienda, entre otros ex. Ni Gurría, ni mucho menos Levy se dejarían mangonear por Gil Díaz.

El misterio de quién dirigirá los destinos del Banxico el próximo año podría resolverse esta misma semana, hoy, tal vez. Y probablemente también el del posible nuevo secretario de Hacienda. ☒

Si efectivamente proponen a García Tamez como gobernador del Banxico, podría correr

la misma suerte que Carlos Hurtado —cuando quisieron hacerlo subgobernador—, a quien los legisladores “le dieron cuello” con el argumento de que además de adepto era inepto